

Neruda en Isla Negra

Señor Director:

Este sábado, 12 de diciembre, al cumplirse 31 años de la recepción del Premio Nobel de Literatura 1971 al gran Pablo Neruda, "un poeta más cerca de la sangre que de la tinta", según la definición garcilorquiana, podrá concretarse su profundo deseo: "Compañeros, enterradme en Isla Negra/ frente al mar que conozco/ a cada área rugosa/ de piedras y de olas que mis ojos perdidos/ no volverán a ver...".

El 15 de agosto de 1991, hace más de un año, el "Diario Oficial" publicó la ley que permite el traslado de los restos del poeta y su última esposa, Matilde Irrutia, cerca del campestre banco de piedra desde donde Neruda y su amada -para algunos el más grande de los grandes amores nerudianos- miraban el oleaje oceánico, que para el vate era "su mar". Así el actual gobierno chileno ha querido dignificar como sobradamente lo merece la memoria del inmortal autor de tantos poemas que impresionan al mundo y seguirán constituyendo una poesía del suceder, de cuanto al hombre le sucede y vive, goza y sufre diariamente, como él lo declara: "Si me preguntáis en donde he estado/ debo decir: Sucede." Los numerosísimos amantes o admiradores de la poesía nerudiana estiman que ella procura integrar al hombre dentro de la naturaleza para otorgarle su sentido cósmico y su espacio libre, como él lo reiteraba: "... una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición..." Pero es indudable que una poesía que expresa los acontecimientos mínimos que habitualmente fueron silenciados y en la que se elogian los más humildes ofi-

cios, sin establecer barreras de géneros literarios, o sea, con sólido argumento, lo lírico y narrativo cantado magistral, humilde y bellamente. Con toda razón se ha reconocido que para recorrer y calificar la relevancia, la originalidad, la consecuencia y la grandeza del poeta de Parral y de Terruco, de Chile y del mundo, habría que decir sin ambages que si sabemos que el acierto influye cual contagio, los escritores de hoy le deben algo, en muchos casos sin percatarse de ello; no me atrevería a decir que sin querer reconocerlo. Con motivo de la otorgación del Premio al cantor del bosque de Boroa, el escritor Manuel Cabral enfatizó: "Con este Premio Nobel felicito no al justificado ganador, sino a la vieja Academia Sueca de las Letras, que tuvo la insólita paciencia de demostrarlo, porque con esta medida quedó en claro ante la conciencia de la cultura contemporánea lo que el vate realmente vale en toda la extensión del universo". Ataso sea hoy necesario recordar lo que Pablo Neruda dijo en parte de su discurso en aquella coronación de Estocolmo: "Yo no aprendí en libros ninguna receta para la composición de un poema; y no dejaré impreso a mi voz ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría..." Y en otra parte agrega: "Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne y que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad; el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revolución de la naturaleza".

Héctor Edo. Espinoza Viveros

El Sur, Concepción, 9-XII-1992 p. 6.

Neruda en Isla Negra [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en Isla Negra [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile